

Ferguson, Missouri, ha recibido atención internacional que nunca hubiera querido. Los hechos son bien conocidos. Un oficial de policía blanco disparó y mató a un adolescente negro desarmado. Los disturbios estallaron en la ciudad. El jurado rehusó poner cargos al oficial. Más disturbios surgieron. Muchos hechos no son bien conocidos. Incluso los testigos discrepan sobre los acontecimientos que vieron. Sin embargo, esto es muy claro: Muchas personas de raza negra sienten que muchos blancos los consideran agresores injustamente. Las personas de raza blanca generalmente tienen una ventaja sobre las personas de raza negra en cuanto a las agencias del orden y los tribunales. El trato injusto despierta la ira. La ira puede llegar a convertirse en violencia.

Todo el mundo tiene prejuicios. Todos sacamos conclusiones sobre los extraños que vemos en la calle, en sus coches, en los parques públicos e incluso en la iglesia. Vivimos con miedo. También nos gusta la violencia. Somos muy condescendientes con las películas que presentan destrucción, y jugamos con videojuegos que glorifican el derramamiento de sangre. Los medios de comunicación saben lo que nos gusta, por eso ponen las historias más violentas en primera plana en las noticias de la televisión, los periódicos, y el internet. Nosotros les damos a los niños pistolas de juguete. Ponemos las armas en sus manos para que jueguen. Hemos creado una gran división entre las razas, y alimentamos esa división con imágenes que causan daño.

Cuando Isaías profetizó a Israel, el pueblo de Dios se había convertido en víctimas de la violencia. Los enemigos los habían echado brutalmente de sus hogares. Padres e hijos murieron sin piedad en combate. Casas fueron reducidas a cenizas. Israel se fue al exilio. No tenía alimento adecuado, ni vivienda, ni ropa. Quería volver a casa, para empezar de nuevo, pero parecía imposible. Aparentemente de la nada, Dios le ordenó a Isaías que le diera palabras de consuelo a este pueblo. “Consuelen, consuelen a mi pueblo.... Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre.” Dios venía al rescate. Él tenía la fuerza de un comandante y la gentileza de un campesino. Isaías les dijo, él “por su brazo lo domina todo.” Sin embargo, “Como pastor apacienta a su rebaño; en sus brazos lleva los corderitos recién nacidos”.

Dios va a rescatar a las personas que viven con miedo, pero Dios también espera algo a cambio. A través de Isaías, Dios le ordenó a la gente, “[Ustedes p]reparen el camino del Señor en el desierto[; ustedes] construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios.” Que la gente eleve todo valle, rebaje todo monte, “entonces se revelará la gloria del Señor.” Por otra parte, Isaías dijo, que esto no sólo sucedería a las personas que estaban allí y más allá: Más bien, “todos lo verían juntos.”

¿Podrían suceder los disturbios de Ferguson en Kansas City? Pueden ocurrir en cualquier lugar donde hay prejuicios raciales, en cualquier lugar donde la gente le guste la violencia, en cualquier lugar donde dejamos que el miedo predomine sobre la caridad. El Adviento es un tiempo cuando oramos para que Dios venga. Necesitamos la ayuda de Dios para vernos unos a otros con amor como Dios nos ve. Consideran esta semana pasada, y hágase algunas preguntas.

Cuando vio a un extraño de color diferente, ¿qué pensó acerca de esta persona? ¿Lo juzgó sin siquiera conocer a esa persona? ¿Cuánta violencia vio en su casa en el televisor, la computadora o en los video juegos? Cuando se enojó con alguien, ¿qué pensó en hacerle a esa persona? ¿Ha golpeado a alguien? Fue un miembro de su familia? Si es así, ¿se imagina que le podría hacer a alguien que no conoce? Si vamos a vaciar los valles del miedo, preparar el camino a través del desierto de prejuicios, y bajar las montañas de la violencia, tenemos que empezar en casa. Y todo el pueblo verá juntos la gloria del Señor.